

DEFENDAMOS AL PUEBLO DE UN NUEVO ENGAÑO NEGOCIADO EN SECRETO LLAMADO TLC

*“Dictaré sentencia porque venden
al inocente por dinero” (Amos 1, 6)*

El Obispo y su presbiterio de la Diócesis de Santa Rosa de Copán, reunidos en Asamblea Extraordinaria, en unidad de pensamiento y voluntad, alertamos a todo el pueblo de Honduras sobre la gravedad del Tratado de Libre Comercio (TLC) que el gobierno está negociando en secreto con Estados Unidos y que atenta contra la vida de las grandes mayorías de la población.

Por lo que ya se conoce de tratados similares con México y otros países, el TLC con Estados Unidos implicará la privatización de los servicios públicos como el agua, la educación, la salud, las comunicaciones y otros, que al pasar al control de las grandes empresas se encarecerán en forma alarmante a fin de elevar las ganancias de dichas empresas, a costa de incalculables sufrimientos, explotación humana y grave deterioro del medio ambiente.

El TLC implicará la eliminación de los impuestos a los productos importados de Estados Unidos y la reducción de los ingresos del gobierno, lo que provocará un despido masivo de trabajadores (maestros, enfermeras y otros empleados públicos), menos inversión social, nuevos impuestos al pueblo y mayor endeudamiento externo.

El Tratado también provocará la ruina casi total de la pequeña agricultura nacional y de cientos de pequeños y medianos negocios, que no podrán competir con las gigantescas empresas. La poca tierra de los campesinos y lo que en ella se produce, pasará a ser propiedad de las transnacionales y de sus aliados en el país. La población campesina tendrá que abandonar la tierra, casa, bienes, familias y costumbres, para buscar trabajos mal pagados en maquilas o fuera del país.

Otro daño del TLC será la pérdida casi total de nuestra soberanía que nos ha costado 180 años de lucha, ya que las empresas de Estados Unidos tendrán el derecho legal, por encima de la Constitución de la República, de demandar al Estado Hondureño ante tribunales privados que operan en secreto, si consideran que alguna medida nacional les afecta sus ganancias.

Este saqueo, conquista y extensión del dominio contra Honduras y Centroamérica de parte del imperio norteamericano, es parecido a las acciones de muerte que éste realiza mediante el bloqueo económico y la agresión militar contra el pueblo de IRAK, que lleva a cabo con el rechazo del mundo entero.

Estamos ante un momento histórico de enorme trascendencia para el presente y futuro de nuestra patria. En nombre del Dios de la vida hacemos un llamado urgente a quienes integran los tres poderes del Estado para que eviten el sufrimiento y la explotación que conduce a la muerte de nuestro querido pueblo y no pasen a la historia como traidores a su patria. Y urgimos a la unidad nacional frente a este mal que nos amenaza.

Nosotros, al igual que Jesucristo, que sufrió junto a los pobres y excluidos, caminamos hoy con ellos, defendiendo la vida, con la plena seguridad de que más temprano que tarde se cumplirá lo que proclamó la Virgen María, madre de Jesús, en el Magnificat: “sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes; repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno y despidió vacíos a los ricos”. Lucas 1, 52-53.

Siguatepeque, 11 de marzo de 2003.